

MIGUEL ENRIQUEZ

Héctor Zavala / "Rigo Araneda". París, 27 de noviembre de 2004.

3 páginas

En Octubre de 1974, Miguel entró a la Historia para permanecer en ella junto a otros dirigentes de nuestra América. El está situado junto a todos aquellos que se destacaron por un aporte diferente y consecuente entre pensamiento y acción política.

Yo fui su ayudante y ello ocurrió en el año 1971, primer año del gobierno de la Unidad Popular bajo la dirección de Salvador Allende. El pueblo, los desfavorecidos, los humildes descubrieron la esperanza de una vida mejor, retomaban su palabra y trataban de tomar el destino entre sus manos.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), joven organización con apenas cinco años de existencia, se encontró sumergido en esta situación pre-revolucionaria. Pasamos de una acción de tipo conspirativo hacia un trabajo político abierto de masas, donde nuestros militantes compartieron con pobladores, trabajadores, campesinos y estudiantes el accionar colectivo hacia una nueva sociedad.

En esas álgidas horas una triste noticia sacudió nuestra organización. Luciano Cruz, líder nacional del MIR, fue encontrado muerto en su departamento. Esta desaparición accidental y trágica golpeó fuertemente nuestras existencias.

Miguel, en ese entonces, ocupaba el cargo de Secretario General de la Comisión Política del MIR. La muerte de Luciano llevó a la Dirección del Mir a organizar un dispositivo de seguridad para sus dirigentes. Para ello, con otros compañeros que veníamos del Dispositivo de Seguridad del Presidente Allende, constituimos un equipo de ayudantes encargados también de la protección en condiciones bastantes difíciles de trabajo sobre todo por la carencia de medios para desarrollar estas tareas. Esta designación me permitió compartir con él estos momentos históricos.

Miguel tenía 27 años. Ya a estas alturas de su existencia había articulado un pensamiento teórico y una nueva forma de acción política configurando lo que debería ser una organización revolucionaria de nuevo tipo en América Latina. Su empeño estuvo centrado en concretizar esta tarea y a ella dedicó la mayor parte de su energía, tiempo y preocupación. Esto comprendía construir la organización, así como la preparación de las condiciones para enfrentar la reacción de la clase dominante y la preparación de los cuadros para el trabajo político abierto de masas. Esta tarea fue muy difícil frente al gigantesco desafío del período y la falta de tiempo para concretizarla. Su aporte esencial está en el impulso brindado a la creación de un polo revolucionario con otras organizaciones de izquierda, en la creación de los órganos de poder local: los consejos comunales en las ciudades y el campo y en el internacionalismo solidario con otras organizaciones latinoamericanas.

Esta dedicación plena, realizada en condiciones extraordinarias, nos obligaba a dejar en segundo plano nuestra vida normal y familiar. Evidentemente, ello tenía que dejar huellas en nuestra existencia.

Como consecuencia de esta situación, Miguel estuvo muy afectado por problemas de tipo familiar. Y a pesar del torbellino de acontecimientos se procuró los instantes para compartir con su pequeña hija Javiera (2 años) en ese entonces. Como todo padre estaba transformado, pero la presencia de su hija en esta situación de semi-clandestinidad lo cambiaba aún más.

Fui testigo también de los momentos de ternura procurados por su Compañera que permaneció junto con él hasta el día 4 de octubre de 1974.

En las relaciones con el resto de sus compañeros de equipo, era notable su espíritu de camaradería. Aún en situaciones delicadas, ponía siempre una nota de humor.

Una de las ocasiones en que lo ví bastante serio fue cuando debimos enfrentar la presión del sector más conservador de la Unidad Popular que lanzó varios allanamientos en antiguos domicilios de Miguel y en poblaciones donde el MIR tenía presencia política (Campamentos Nueva Havana y Lo Hermida)

La explicación de porqué esta presión, está en las acciones y críticas que el MIR hacía en relación con algunas medidas del Gobierno de la Unidad Popular, críticas que concernían la respuesta del gobierno a las reivindicaciones de los mapuches, entre otras. Previamente, diversas conversaciones habían tenido lugar y que no dieron el resultado esperado y es así que esta presión fue llevada a cabo. El Presidente Allende intervino para solucionar el problema, pero lo más remarcable fue la serenidad y madurez con que Miguel y el MIR enfrentaron esta situación sin daños y consecuencias graves. Ello no perjudicó el desarrollo del proceso, pero cambió un poco nuestro trabajo en el período.

Su sencillez en vivir y su manera de vestir eran motivo de sorpresa, de admiración y de bromas.

Como dirigente tuvo especial interés en ser transparente y fue el impulsor de un comportamiento honesto con el pueblo (« de cara al pueblo »). Esta característica contrasta profundamente con lo que hoy traslucen los dirigentes de la “izquierda actual” en Chile.

A pesar del torbellino de esos días álgidos, tuvo siempre disposición para hablarnos de diferentes sujetos como la experiencia alemana de 1919, de Carlos Liebnick y de Rosa Luxembourg (ésto a propósito de la presión sufrida por el MIR en 1971). Nos hablaba también de la Revolución francesa, de sus líderes y de otras experiencias revolucionarias en América Latina.

Después del golpe militar, Miguel permaneció para organizar y hacer avanzar la Resistencia contra la dictadura militar y es así que cayó combatiendo un día de octubre de 1974. El MIR enseguida, afrontó esta dictadura con varios proyectos de lucha, algunos exitosos y otros no, pero que contribuyeron también al fin del régimen militar.

Hoy, la realidad es completamente diferente de aquella que soñábamos en 1970. El MIR terminó disolviéndose años más tarde. Y a pesar de ello, algunos militantes trataron de mantener la presencia de la organización.

Muchos compañeros que creyeron profundamente en los postulados del MIR cayeron en el camino de construcción de esta Resistencia. Muchos fueron detenidos y hasta hoy están desaparecidos. Muchos fuimos detenidos y hoy día sufrimos las consecuencias de las torturas inflingidas.

Otros se encuentran, hoy, en posiciones políticas completamente diferentes de aquellas que sustentaron en su juventud. Otros colocados ante una situación extrema terminaron renegando de sus principios.

Los tiempos han cambiado, pero la necesidad de una nueva sociedad, de otro mundo posible es urgente vista la situación actual en América Latina y en el mundo. Frente a estos nuevos desafíos el proyecto histórico de Miguel está siempre vigente.

La experiencia desarrollada por el MIR, en el período de Frei en 1964, de la Unidad Popular (1970), de la Resistencia contra la dictadura y enseguida en los tiempos de la “Transición a la Democracia” (1990), debe ser analizada y complementada con aquellas de las otras organizaciones que componían la izquierda chilena. Una herencia moral y aportes importantes deben ser extraídos de estas experiencias.

La búsqueda, concepción, análisis e investigación en lo que se refiere a organización, métodos y medios de lucha por una nueva sociedad deben continuar y deben hacerse en los principios sustentados por Miguel en los inicios de MIR: socialismo autogestionario, democracia popular y participativa, justicia social y liberación nacional de la América Latina. Este análisis debe ser hecho también con nuevos instrumentos teóricos.

Lo más remarkable de su corta existencia está en su ejemplo de consecuencia entre pensamiento y acción política. Como decía Ernesto Guevara, Ché, « la mejor manera de decir, es hacer”.

Un día hablando del Ché, Miguel pronunció estas palabras: “Más allá de la muerte, él continuará a luchar con nosotros. Su ejemplo conducirá nuestras acciones revolucionarias. Aún su muerte, luchando, nos entrega enseñanzas, nos da un ejemplo que ninguno de nosotros podrá olvidar”.
¡ Estas palabras están destinadas también para él ¡

(*) Héctor Zavala, alias el “Rigo Araneda”, cumplió tareas de “ayudante” de Miguel en 1972-1973.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005